

EDITORIAL

AMENAZA VELADA

La vicepresidenta **María Teresa Fernández de la Vega** en la primera declaración programática del nuevo gobierno de Zapatero ha dicho que una de las prioridades de esta legislatura será una revisión de la ley orgánica de Libertad Religiosa al citar la necesidad de *'avanzar en la condición de laicidad de la Constitución'* que otorga al Estado para *"adecuarla a las nuevas circunstancias y al pluralismo religioso"*. La nueva ley,

ha añadido, deberá establecer garantías para la libertad de conciencia e incorporar los acuerdos hoy vigentes entre el Estado y otras confesiones religiosas.

La verdad es que no se entiende que una cuestión como la de la libertad religiosa se plantee como una prioridad política del gobierno. Las prioridades del gobierno tienen que ser intentar solucionar los problemas que más preocupan a los ciudadanos y que ahora pasan por la crisis que está poniendo al *ralentí* el crecimiento económico. Esa es la primera preocupación de los ciudadanos y por ello ésta tendría que ser la principal prioridad del gobierno.

En la relación de temas que preocupan a los ciudadanos está, además de la crisis y el incremento del paro, el terrorismo, el disparado precio de los alimentos, la falta de agua, la seguridad ciudadana, el necesario control de la inmigración, la mejora de la sanidad y de la enseñanza... Eso es lo que preocupa y en eso debe ocuparse un gobierno razonable.

En las encuestas del CIS el asunto de la 'libertad religiosa' no aparece en ningún puesto entre las preocupaciones de los ciudadanos. La libertad religiosa no preocupa, porque gracias a la Constitución de 1978, España tiene un Estado aconfesional en el que la Iglesia y el Estado están perfectamente separados. Esto que es incontestable parece contradecirse con las declaraciones de la vicepresidenta al elevar a rango de prioridad, y como problema, la 'libertad religiosa'. Y como esta 'prioridad' no es algo natural, sino forzada, no es una malicia sospechar que en realidad lo que el gobierno pretende es pasar factura a la Iglesia por sus críticas en la pasada legislatura.

Habrà que esperar a la letra y no quedarnos sólo con la música, pero en esa espera es aconsejable recordar las enseñanzas de la historia y no cometer una nueva estupidez.

¿SABÍAS QUÉ ...

El somatén del Vallès fue una auténtica pesadilla para el Ejército de Napoleón

Esteve Pagés, vocal y secretario de la Junta del Vallès en 1808 remitió al capitán general de Cataluña la siguiente nota, según figura en el libro del padre **Ramón Ferrer** 'Barcelona cautiva', volumen III página 346:

"Desde que este [el ejército francés] lo invadió por la parte de Tarrasa, los somatenes del Vallés estaban en acción continua, batiéndose todos los días con él. El Somatén ha sido general sin pasarse día ni tal vez hora, en que no sostuviesen contra el Ejército (sic) contrario un vivísimo fuego y el más seguido".



La afición del Barça ha exculpado al entrenador de la hecatombe del equipo. ¡increíble!

Un equipo no es un grupo de jugadores sino un estado de ánimo

En esta sección nunca he hablado de fútbol sino mayormente de política, pero me permitirán que por una semana haga una excepción y escriba del deporte rey, aunque a decir verdad más que de fútbol este escrito versa sobre psicología.

Lo que le está pasando al Barça es digno de una tesis doctoral no sé si de psicología o si me apuran de parasicología. Ver como un equipo que ha bebido el néctar en el Olimpo de los Dioses se autoinmola colectivamente como si un budú clavara sus afiladas agujas en su muñeco de fetiche es algo nunca visto y que deja en paños menores la etapa final de los Galácticos.

Siempre he dicho que un equipo de fútbol es un estado emocional. Aquel Barça que maravilló al mundo futbolístico en dos años de ensueño, y que llegó a su cénit en París, era un equipo de jugadores hambrientos de gloria, y hartos de contemplar el festín de su eterno rival. Y la seducción del Olimpo los hizo creerse dioses. La máquina de fútbol se creyó invencible, cuando su presidente **Jan Laporta** dijo aquello de que el histórico Barça de las 5 Copas se iba a quedar pequeño, porque éste las iba a ganar todas. Tenía que ganar siete...

Es cierto que el fútbol es un juego, y como todo juego hay una dosis de suerte, pero no es un juego de azar. Al final de la temporada uno tiene lo que se merece. Los árbitros lo que hoy te dan, mañana te lo quitan. La temporada pasada

el laurel se lo llevó el Madrid porque los dioses blaugranas permanecían de borrachera en el Olimpo de París. Tan superiores se creían que sólo despertaron cuando ya era demasiado tarde. El triunfo del Madrid fue el triunfo de la fe ciega y de la desesperación. Nunca nadie vio nada igual. Ganar una y otra vez en el último minuto no es suerte. Es una cuestión de fe. Noqueado por ese final imprevisto, el Barça se armó este año hasta los dientes. Los cuatro fantásticos delante y una defensa blindada atrás. La Armada Invencible. Pero las grietas que el pasado año resquebrajaron los cimientos del equipo eran más profundas de lo que parecía y este año han provocado el desplome de todo el edificio hasta el punto de que el Dios Zeus, no griego sino brasileño, aún continúa en su Olimpo de París, ausente y autista. Por esto no entiendo la esquizofrenia de esta afición que culpa a los jugadores y a Laporta de todos los males del club y exculpa a su entrenador **Frank Rijkaard**, como si fuera ajeno a la ruina de haber convertido el palacio en un solar. ¿Desde cuándo ser una buena persona es patente de corso en el mundo del fútbol? Me restringo los ojos y no me lo creo (A ver si en vez de un club esto es la UNICEF y no me refiero a la camiseta). Bueno sí, me sirve para reafirmar la tesis inicial: un equipo es no sólo un grupo de jugadores, sino un estado de ánimo. Es de locos, y claro, produce locura...